

Las narrativas como medio de argumentación emocional en dos discursos de Hugo Chávez Frías

Thays Adrián Segovia

Introducción

El reconocimiento de que no todos los argumentos obedecen a la misma lógica condujo a Gilbert¹ a identificar discursos cuyo modo de argumentación es emocional porque recurren a sentimientos, actitudes, filias y fobias; además incorporan emociones primarias como alegría, ira y miedo, en aras de buscar la aceptación del mensaje y modificar creencias. En este grupo se ubican los políticos, pues suelen incluir contenidos emocionales explícitos e implícitos, rasgo que sobresale en las narrativas o relatos que forman parte de las alocuciones de los que se desenvuelven en ese campo, quienes las emplean como estrategias de legitimación y naturalización de sus objetivos².

Cuando el discurso está atravesado por relaciones de poder, las emociones adquieren relevancia³, en tal sentido, sin distanciarse de su posicionamiento ideológico, muchos políticos construyen su *ethos* apelando a la emocionalidad de sus relatos. La pragmática de la expresión emocional define las emociones como construcciones discursivas en contexto que se sustentan en ideologías con el propósito de alcanzar consenso; para ello, el enunciador se vale de mecanismos mixtos, verbales y no verbales. Las narrativas o relatos forman parte de los primeros.

En este trabajo, que forma parte del libro *El chavismo frente al espejo. El rostro de la mentira*, se analiza, a partir de un corpus integrado por dos discursos del fallecido expresidente venezolano Hugo Rafael Chávez Frías (1954-2013), el empleo de narrativas como medio de argumentación emocional para legitimar sus objetivos políticos. Se parte de planteamientos teóricos sobre el significado de los términos narrativa, relato, historia, *storytelling*, y las relaciones entre estos y la argumentación emocional. Los discursos se estudiarán combinando categorías propuestas por los

¹ Michael Gilbert. «What is an emotional argument? or Why do argument theorists quarrel with their mates?» *Analysis and Evaluation: Proceedings of the third ISSA Conference on Argumentation*, Vol. II, F.H. van Eimeren, R. Grootendorst, J.A. Blair, and C.A. Willard (eds.), Amsterdam: 1995.

² Antonio Reyes. «Strategies of legitimization in political discourse: from words to actions». *Discourse & Society*, Vol. 22, N° 6, 2011, p. 781-807; Ruth Wodak. «La historia en construcción/La construcción de la historia. La 'Wehrmacht alemana' en los recuerdos colectivos e individuales de Austria», *Discurso & Sociedad*, Vol. 5, N° 1, 2011, p. 160-195; Teun A. Van Dijk. «Cincuenta años de Estudios del Discurso», *Discurso & Sociedad*, Vol. 9, N° 1-2, 2015, p. 15-32.

³ Christian Plantin. *La argumentación*, Barcelona: Ariel, 2005.

Estudios Críticos del Discurso⁴ con el enfoque hermenéutico de Thompson⁵ que se apoya en tres niveles: sociohistórico, discursivo e interpretativo. Por último, se presentan las conclusiones.

Fundamentos teóricos

Jerome Bruner⁶ asevera que hay dos modalidades de pensamiento: relato y argumento. La primera busca convencer por las semejanzas con la vida; la otra, a través de la transmisión de la verdad de quien habla. González Vidrio⁷ y Carranza⁸, en oposición al punto de vista que separa relatos y argumentos, afirman que narración y argumentación se intersectan, y sostienen que las narraciones son recursos argumentativos que apoyan ciertas representaciones de la realidad.

El vocablo narrativa es polisémico⁹; lingüística, hermenéutica y crítica literaria le han atribuido diversas definiciones. Su carácter heurístico ha hecho que trascienda el ámbito lingüístico y discursivo, convirtiéndolo en una noción articuladora de diferentes discursos en otras áreas. Desde esta dilatada perspectiva, en numerosos contextos se admiten como voces intercambiables los términos narración, narrativa, historia, relato y *storytelling*. Por este motivo, antes que encerrarlo en una acepción, parece más provechoso analizar qué papel desempeñan en los discursos y qué efectos tratan de producir¹⁰.

Gómez¹¹, en la misma línea de evitar disquisiciones semánticas en torno a los términos narrativa, relato e historia, opta por asumirlos en tanto que matrices ordenadoras de la realidad atravesadas por las pasiones; dispositivos para construir y comprender el mundo en virtud de su poder de inteligibilidad. Incorporan valoraciones y perspectivas, creencias y emociones del narrador-perceptor, según el orden

⁴ Teun A. Van Dijk. «Cincuenta años de Estudios del Discurso», *Discurso & Sociedad*, Vol. 9, Nº 1-2, 2015, p. 15-32.

⁵ J. B. Thompson. *Ideología y cultura moderna*, México: UEM. Xochimilco, 1993.

⁶ Jerome Bruner. *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*, Barcelona: Gedisa, 2004.

⁷ Silvia González Vidrio. «El uso de las narraciones en el discurso político mexicano», *Anuario*, 2002, UAM, México: 1941, p. 153-164.

⁸ Isolda Carranza. «Argumentar narrando», *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, UAM, México: 2008, p. 57-69.

⁹ Teresa Cabruja, Lupicinio Íñiguez y Félix Vásquez. «Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad», *Análisi*, Nº 25, 2000, p. 61-94.

¹⁰ Teresa Cabruja, Lupicinio Íñiguez y Félix Vásquez, *op.cit.*

¹¹ Pedro Arturo Gómez. «Imaginario sociales y análisis semiótico. Una aproximación a la construcción narrativa de la realidad», *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Jujuy, Nº 17, San Salvador de Jujuy: 2001, p. 195-209.

sociocultural vigente. Narratividad y pasión –ratifica Gómez- garantizan el éxito de los relatos mediáticos y la representación de la realidad como espectáculo. Asimismo, dicho autor subraya el hecho de que la razón narrativa y la razón argumentativa constituyen formaciones contiguas.

En sentido amplísimo, Roland Barthes¹² asegura que cualquier forma de comunicación equivale a un relato, quizás por ello D'Adamo y García¹³ opinan que las narrativas surgen de la vieja necesidad humana de contar para dar sentido a nuestra experiencia y a la de otros a través de relatos. Cognitivamente, las explicaciones se aprehenden mejor y se recuerdan más fácilmente si se presentan en forma de historias¹⁴. Aproximándonos a nuestro ámbito de interés, los relatos son construcciones de la realidad que aparecen en medio del actuar político¹⁵. La exposición a la vida pública hace que los políticos integren a sus discursos una copiosa cantidad de anécdotas o narraciones que los justifican al tiempo que comprometen a su audiencia, a la que logran movilizar por la vía emocional; dichos relatos actuarían como dispositivos de control social que funcionan acoplados a determinados regímenes históricos de enunciación y visibilidad¹⁶. Debido a esto se ha llegado a afirmar que «hacer política es contar historias en las que los ciudadanos son actores». O, en palabras de Henri Guaino, asesor de Nicolás Sarkozy, citado por Salmon¹⁷, «la política es escribir una historia compartida por aquellos que la hacen y aquellos a quienes va destinada. No se transforma un país sin ser capaz de escribir y contar una historia». Pero dicha historia ha de ser convincente.

Thompson¹⁸ concibe las narraciones como una práctica discursiva con contenido ideológico que impacta el orden social; estrategia de legitimación mediante la cual opera la ideología. Manifiesta que se trata de historias que recuentan el pasado y sirven para justificar el ejercicio del poder por parte de quienes lo detentan: «Al contar

¹² Roland Barthes. «Introducción al análisis estructural de los relatos», *Análisis estructural del relato* (Roland Barthes et al. Editores), México: Ediciones Coyoacán, 1996, p. 7-34.

¹³ Orlando D'Adamo y Virginia García. «Storytelling. El relato político», *Más poder local*, N° 9, 2012, p. 32-33.

¹⁴ Orlando D'Adamo y Virginia García, *op.cit.*

¹⁵ Shaul Shenhav. «Political narratives and political reality», *International Political Science Review*, Vol. 27, N° 3, 2006, p. 245-262.

¹⁶ Gilles Deleuze. «¿Qué es un dispositivo?», En: Varios autores, *Michel Foucault, filósofo*, Barcelona: Gedisa, 1990.

¹⁷ Henri Guaino, citado por Christian Salmon. *Storytelling la máquina de fabricar historias y formatear las mentes: venta de historias y emociones*. Barcelona: Península, 2008.

¹⁸ John B. Thompson. *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM, 1993.

historias y al recibir (...) las historias contadas por otros, podemos ser atraídos hacia un proceso simbólico que puede servir (...) para crear y sostener relaciones de dominación». En síntesis, las relaciones de dominación se muestran como legítimas bajo el formato de un relato.

Según Salmon¹⁹, el relato sustituye todas las formas de discurso racional marcadas por la sospecha y «[c]ompendia la función mágica del ritual con la seducción de la retórica». En el discurso político el relato actúa como instrumento de control porque «traza conductas [y] orienta el flujo de emociones».

El vocablo *storytelling* puede incluirse en el mismo campo semántico. Remite a un tipo de narraciones que prescriben, dictan y orientan las experiencias; distraen y conciben la política como espectáculo. Se le considera una estrategia discursiva, poderosa y popular, con la cual se simplifican procesos complejos²⁰ porque resulta más fácil construir un relato que presentar un análisis racional de los hechos o eventos. Otro notable rasgo consiste en su poder para naturalizarlos y moralizarlos²¹.

Un aspecto relevante, mencionado por Riessman²², tiene que ver con la construcción de narrativas históricas por parte de quienes gobiernan las naciones. También afirma esta autora que el modo de contar el relato puede adquirir mayor significación que lo contado. Se trata de una *performance* que envuelve y mueve a la audiencia a través del lenguaje y los gestos. Ambas peculiaridades se hallan en el discurso de Hugo Chávez Frías, quien durante los años que se mantuvo en el poder convirtió en relatos su biografía al tiempo que construyó una personal versión de la historia de Venezuela, y en particular de la figura del Libertador Simón Bolívar, permanentemente citada en sus alocuciones; estas, siempre orales, estaban acompañadas de una *mise-en-scène* que lo convirtió en un connotado representante de la telepolítica. Allí residió, en gran medida, la fortaleza de su discurso.

Heath y Heath²³, han categorizado el relato político del modo siguiente:

¹⁹ Christian Salmon. *La estrategia de Sherezade. Apostillas a storytelling*, Barcelona: Península, 2011, p. 38.

²⁰ Shaul Shenhav. «Political narratives and political reality», *International Political Science Review*, Vol. 27. N° 3, 2006, p. 245-262.

²¹ Hayden White. «The value of narrativity in the representation of reality», *Critical Inquiry*, Vol 7, N° 1, On Narrative, Autumn 1980, p. 5-27.

²² Catherine Riessman. «Narrative Analysis», En: *Narrative, Memory and Every Day Life*, Huddersfield: University of Huddersfield, 2005, p. 1-7.

²³ Orlando D'Adamo y Virginia García. «Storytelling. El relato político», *Más poder local*. N° 9, 2012, p. 32-33.

- a) Relato desafío, en el que la voluntad triunfa sobre la adversidad.
- b) Relato conexión, que inspira solidaridad y crea empatía con quienes sufren las mismas adversidades.
- c) Relato creativo: propone cambios. Es inspirador.

Cualquiera que sea el tipo, entre sus rasgos comunes se halla el predominio de la verosimilitud por encima de la verdad, de la emotividad sobre el razonamiento y del control de las opiniones. En palabras de Salmon²⁴, las historias tienen una función legitimadora, al igual que las fábulas y moralejas; suscitan adhesión, emociones. En política, muchas veces, no gana el mejor programa sino la mejor historia. El debate de ideas es sobrepasado por la regulación de las emociones²⁵. Historias heroicas, románticas, de sacrificio se construyen para que «la gente se logre identificar con el gobierno a partir de una idea de la sociedad que se pretende construir»²⁶.

De las relaciones entre argumentación emocional y narración

La argumentación ha sido explicada por Marafioti²⁷ como un «mecanismo a partir del cual creemos en lo que se nos dice porque ha sido dicho y, sobre todo, por cómo se ha dicho, desplegando estrategias específicas».

Plantin²⁸ define argumentación como una «operación por la cual el comunicador busca transformar por medios lingüísticos el sistema de creencias y representaciones de su interlocutor». Dicha operación trasciende los géneros tipificados como argumentativos, al tiempo que puede contener partes «no lógicas»²⁹. Un ejemplo de ello es la presencia de argumentación en las narrativas, modalidades discursivas que,

²⁴ Christian Salmon. *La estrategia de Sherezade. Apostillas a storytelling*, Barcelona: Península, 2011.

²⁵ Christian Salmon. *Storytelling la máquina de fabricar historias y formatear las mentes: venta de historias y emociones*, Barcelona: Península, 2008.

²⁶ Robert Funk. «El relato político en el primer año del gobierno de Piñera», *Política. Revista de Ciencia Política*, Vol. 49, Nº 2, 2011, p. 151-159.

²⁷ Roberto Marafioti. *Los patrones de la argumentación: La argumentación en los clásicos y en el siglo XX*, 2º edición, Buenos Aires: Biblos, 2005, p. 91.

²⁸ Christian Plantin. *Essais sur l'argumentation. Introduction linguistique à l'étude de la parole argumentative*, Paris: Kimé, 1990, p.146.

²⁹ Isolda Carranza. «Argumentar narrando», *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, UAM., México: 1998, p. 57-69; Michael Gilbert. «What is an emotional argument? or Why do argument theorists quarrel with their mates?», *Analysis and Evaluation: Proceedings of the third ISSA Conference on Argumentation*, Vol. II, F.H. van Emmeren, R. Grootendorst, J.A. Blair, and C.A. Willard (eds.), Amsterdam, 1994.

combinadas, se hallan en el discurso político, contentivo de argumentos prácticos porque sus premisas son circunstancias y objetivos³⁰.

Canónicamente, se aborda la argumentación sobre la base de esquemas; entre estos se hallan dos: las formas de argumentación ligadas, en las que el paso de premisa a conclusión es una generalización normativa, y las formas de argumentación libre, que muestran los argumentos desde el ejemplo, la analogía, la autoridad³¹. Las narrativas estarían ubicadas en este segundo grupo.

Si bien, los argumentos pueden ser fundamentados desde la perspectiva de la lógica formal, hay partes «no lógicas» que acompañan la transmisión de la estructura argumentativa. Gilbert³² no solo las ha reconocido sino que las incorpora en una taxonomía con la que explica cuatro modos de argumentar: lógico, de naturaleza deductiva. Sus premisas implican la conclusión; emocional, recurre a los sentimientos, actitudes, filias, fobias, sarcasmos e ironías para motivar la aceptación del mensaje; visceral, usa emociones primarias como la alegría, la ira y el miedo; kisceral, conectado con lo intuitivo, místico y religioso. A los fines de esta investigación interesan las narrativas como formas de argumentación libre y el modo de argumentación emocional.

Gutiérrez y Plantin³³ definen las emociones como construcciones discursivas en contexto. Respecto a la argumentación, Plantin³⁴ la presenta como técnicas de legitimación con las que se intenta transformar o reforzar creencias o comportamientos de quienes constituyen su objetivo.

La diáda argumentación emoción, en el discurso político, se explica, entre otros, por un par de rasgos inherentes a la comunicación política: la implicación de los participantes en lo expresado y la presencia de la subjetividad. Ambos inciden en que la argumentación se halle profundamente marcada por las emociones³⁵.

³⁰ Norman Fairclough and Isabella Fairclough. «Ethics and social critique. Evaluation of practical arguments in political discourse», En Charles Guerin, Gilles Siouffi and Sandrine Sorlin (eds.), *Le rapport éthique au discours*, Bern: Peter Lang, 2013.

³¹ Bart Garssen. «Esquemas argumentativos», en *Parlamentos* (Roberto Marafioti, editor), Buenos Aires: Biblos, 2007, p. 19-34.

³² Michael Gilbert. «What is an emotional argument? or Why do argument theorists quarrel with their mates?», *Analysis and Evaluation: Proceedings of the third ISSA Conference on Argumentation*, Vol. II, F.H. van Emmeren, R. Grootendorst, J.A. Blair, and C.A. Willard (eds.), Amsterdam: 1994.

³³ Silvia Gutiérrez y Christian Plantin. «Argumentar por medio de las emociones: la campaña del miedo del 2006», *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, N° 24, 2010, p. 41-69.

³⁴ Christian Plantin. *La argumentación*, Barcelona: Ariel, 2005.

³⁵ Christian Plantin. *Les bonnes raisons des émotions. Principes et method pour l'analyse du discours émotionné*, Berlín: Peter Lang, 2011.

En política, los temas suelen ser polémicos en sí mismos u objeto de polémica, y los razonamientos en torno a ellos tienden a construirse desde una posición emocional porque «las emociones son argumentables y argumentadas»³⁶. Por otra parte, el *ethos* discursivo se configura en el acto mismo del discurso cuando el enunciador despliega su proyecto argumentativo portador de su ideología³⁷, pues incorporar emociones responde a objetivos ideológicos³⁸. Adicionalmente, estas pueden lograr la adhesión de los destinatarios a las tesis propuestas.

Las narrativas como dispositivos emocionales en el discurso político se analizan en este trabajo. Estas se expresan directamente, a través de enunciados lingüísticos, o se infieren a partir de la relación entre el discurso, su contexto y los destinatarios; respecto a estos últimos, los destinatarios, el conocimiento que tengan de la situación es fundamental para llevar a cabo la inferencia. Cuando la emocionalidad no se transmite en forma directa, se requiere examinar los mecanismos de la intencionalidad (contexto, situación, enunciador, uso de figuras retóricas y destinatario) así como el objetivo que se persigue.

De lo expuesto se colige que el enunciador de estos relatos, intencionalmente, busca consenso social en torno a su visión del mundo. Aunque resulta oportuno acotar que el discurso emocional puede refutarse.

Escapa del propósito de este escrito ponderar los efectos que las emociones, en tanto discurso, pueden producir; lo que nos hemos propuesto se limita al análisis de la forma en que Hugo Chávez Frías emplea las narrativas como recurso de argumentación emocional para legitimar sus objetivos políticos.

Aspectos metodológicos del estudio

Los Estudios Críticos del Discurso (ECD)³⁹ utilizan cualquier método pertinente para el desarrollo de una investigación dependiendo de los objetivos de esta, la naturaleza de los datos, los intereses del investigador y cualquier otro parámetro. La mayoría de las veces se acometen análisis que incorporan descripciones cualitativas de

³⁶ Ibidem.

³⁷ Christian Plantin. *La argumentación*. Barcelona: Ariel, 2005; Dominique Maingueneau. «A propósito de ethos», en R. Motta, y L. Salgado (comps.), *Ethos discursivo*, Sao Paulo: Editora Contexto, 2008.

³⁸ Gutiérrez, Silvia y Christian Plantin. «Argumentar por medio de las emociones: la campaña del miedo del 2006». *Versión. Estudios de Comunicación y Política*. N° 24, 2010, p. 41-69.

³⁹ Teun A. van Dijk. *Discurso y poder. Contribuciones a los Estudios del Discurso*, Barcelona: Gedisa, 2009.

los detalles de la estructura del discurso, asumiéndolo no como un objeto verbal autónomo sino como una comunicación situada sociohistóricamente.

Ninguna de las propuestas teórico metodológicas afines con los ECD prescinde de los conceptos discurso, ideología y poder. Thompson⁴⁰ los articula en una metodología a la que denomina «hermenéutica profunda», en virtud de la importancia que le asigna a la interpretación. Tres niveles de análisis han de cubrirse: sociohistórico, discursivo e interpretativo. El primero sitúa al texto: circunstancias en las que se produce, transmite y recibe; reconstruye el contexto social, político y coyuntural de su emisión. Como lo expresan Wodak y Meyer⁴¹, los discursos solo pueden entenderse por referencia a su contexto. El contexto sociohistórico de los discursos que comprenden nuestro corpus se corresponde con el lapso 1998-2012.

Si bien han de situarse contextualmente, todos los discursos también tienen una estructura lingüística que debe examinarse; los aspectos léxico semánticos y pragmáticos, resultan esenciales para el análisis ideológico⁴². El estudio de los relatos como vehículos de argumentación emocional, específicamente las estrategias empleadas, se ubica en este nivel, el discursivo. Por último, el plano interpretativo, consiste en aprehender y producir relaciones significativas, en el contexto del conjunto, que expliquen lo que implícita o explícitamente se comunica. El intérprete propone significados mediados por los otros dos y proyecta interpretaciones posibles que conduzcan a una reflexión crítica⁴³.

Corpus y procedimiento

Se trabajó con dos discursos que, en adelante, se identificarán con las siglas D1999 y D2012.

- (a) D1999: Discurso de Toma de posesión en el Congreso Nacional el 02 de febrero de 1999. Hugo Chávez Frías asume la presidencia de la República de Venezuela por primera vez.
- (b) D2012: Último mensaje anual ante la Asamblea Nacional el 13 de enero de 2012. Aunque en octubre de ese año nuevamente fue reelecto, su enfermedad le impidió tomar posesión en enero de 2013 y presentar el mensaje correspondiente.

⁴⁰ John B. Thompson. *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, México: UAM, 1993.

⁴¹ Ruth Wodak y Michael Meyer. *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona: Gedisa, 2003.

⁴² John B. Thompson, *op.cit.*

⁴³ *Ibidem.*

Leída cada alocución, se le situó para cubrir lo atinente al nivel sociohistórico (contexto, escenario, auditorio). Luego se identificaron, seleccionaron y categorizaron los relatos; la escogencia obedeció a los criterios siguientes: debían versar sobre el modelo político suscrito por Hugo Chávez Frías y/o tratar temas económicos, sociales y éticos. Estas materias, que se reiteran en las alocuciones presidenciales, aportan información para la caracterización ideológica del proyecto chavista. El nivel discursivo se direccionó hacia el análisis de los recursos con los que se comunican las emociones. Se estructuró de la forma siguiente: tesis del relato, recursos lingüísticos que transmiten emociones de modo explícito y recursos retóricos con los que indirectamente se expresan emociones. El nivel interpretativo, sobre la base de los datos aportados por el sociohistórico y el discursivo, construye una hermenéutica del propósito del enunciador, que emerge de la lectura crítica del texto.

D1999: análisis

Nivel sociohistórico: contexto, escenario, auditorio

Toma de posesión el 02 de febrero de 1999. Recibe el mando de las manos de Rafael Caldera, quien ejercía su segunda presidencia. Chávez Frías, en su condición de teniente coronel, junto con otros militares, había encabezado un fallido golpe de estado el 04 de febrero de 1992. El presidente Rafael Caldera le otorgó la libertad en marzo de 1994 mediante el sobreseimiento de su causa. Algunos de los militares que también resultaron favorecidos con la medida se postularon como candidatos en las elecciones de alcaldes y gobernadores de 1995. Chávez se mostró partidario de la abstención, pero en 1998 decidió optar por la Presidencia de la República, cargo que obtiene con casi el 60% de los votos.

El escenario de la alocución fue el Congreso Nacional, en su sede del Palacio Federal Legislativo. El auditorio directo estuvo integrado por la directiva de los poderes públicos, gobernadores y alcaldes, alto mando militar, jefes de Estado y de gobierno de varias naciones, el cuerpo diplomático acreditado en el país e invitados especiales. En cuanto al indirecto, se hallaba en las inmediaciones del parlamento, escuchando y viendo el acto, también se transmitió en cadena nacional de radio y televisión.

Nivel discursivo

Tesis del relato: necesidad de cambiar el modelo político. Para sustentarla menciona los problemas del país, sus causas, consecuencias y responsables.

Recursos lingüísticos: vocabulario y enunciados que transmiten emociones de modo explícito.

Seccionaremos el discurso siguiendo la secuencia cronológica del relato:

1954-1975

En Venezuela, yo nací en 1954, en el año 1971 era el expresidente Caldera Presidente de la República, cuando ingresé a la Academia Militar de Venezuela, cuatro años después, era el expresidente Carlos Andrés Pérez, Presidente de Venezuela y de sus manos, (...) recibí el 5 de julio de 1975, el sable de mando de Subteniente del Ejército. Ya comenzaba algo a oler mal en Venezuela, comenzó la crisis ética.⁴⁴

Tres datos biográficos le dan inicio a la narrativa con la que va construyendo su *ethos* discursivo: fecha de nacimiento, año en que ingresó a la Academia Militar y año en el que egresó. Menciona los nombres de quienes ejercían la presidencia en cada uno de esos momentos. En 1992 Hugo Chávez encabezó un golpe de estado contra Pérez y en 1994 Caldera le otorgaría el sobreseimiento para que saliera de prisión. La última oración contiene un sintagma, crisis ética, que utiliza para caracterizar la década de los años 70, respecto a la cual sentencia:

Aquella crisis moral de los años 70, fue la gran crisis (...) la más profunda que todavía tenemos (...) la raíz de todas las crisis y de toda esta gran catástrofe, mientras no curemos ese mal seguiremos hundiéndonos en la catástrofe (...) hundiéndonos (...) en un pantano ético y moral.⁴⁵

La crisis moral de los 70, a juicio de Chávez Frías, se mantuvo en el tiempo. La describe utilizando adjetivos (gran crisis) y adverbios + adjetivos (más profunda crisis) que ponderan las dimensiones de la que juzga como «la raíz de todas las crisis». Repite el término catástrofe, cuyos campos semánticos involucran destrucción y dolor, para calificar la situación de Venezuela en el momento de su investidura como presidente. La sensación de desasosiego se complementa con el verbo hundiéndonos.

Años 80: febrero 1983 a febrero 1989

...ocurrió la segunda gran crisis después de una serie de pequeñas perturbaciones vino el «viernes negro». (...) carcomió instituciones, carcomió el modelo económico y la crisis se hizo económica.⁴⁶

Pero tampoco se reguló esa crisis (...) y la acumulación de estas dos crisis originó una tercera, espantosa porque es visible, (...) la moral y la económica

⁴⁴ Hugo Rafael Chávez Frías. «Discurso de toma de posesión en el Congreso Nacional el 02 de febrero de 1999», en: *Año de Refundación de la República. Selección de discursos del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías*, Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 2005, Tomo I, p. 7.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 8.

⁴⁶ *Ibidem*.

son así como los volcanes que por debajo van madurando hasta que explotan, revientan y se hacen visibles y arrastran pueblos, vidas y ciudades.⁴⁷

...dentro de pocos días vamos a recordar con dolor aquella explosión del 27 de febrero de 1989, día horroroso, semana horrorosa, masacre, hambre y miseria y aún no hubo (...) capacidad ni voluntad para tomar acciones mínimas necesarias y regular (...) la crisis moral, la crisis económica y ahora la galopante y terrible crisis social.⁴⁸

En los párrafos precedentes se alude a la segunda crisis. Su punto de partida se ubica el 27 de febrero de 1983, día conocido como «viernes negro» porque se devaluó la unidad monetaria venezolana, el bolívar. La voz «carcomer», indica que la crisis económica iba destruyendo de manera sostenida pero lenta, gradual, tanto instituciones como el modelo económico imperante. La tercera crisis que tipifica es la social. Le adjudica el calificativo de «espantosa», término que moviliza emociones como el miedo. Cuando la compara con volcanes que explotan y revientan, que arrasan pueblos, vidas y ciudades, la emocionalidad entra en el terreno de lo dramático. La crisis social tiene como fecha emblemática el 27 de febrero de 1989; Chávez Frías la describe con palabras que acentúan su gravedad a través del mecanismo de la gradación ascendente: día horroroso, semana horrorosa, masacre, hambre, miseria. Asevera que dicha crisis, terrible, no se ha resuelto por falta de voluntad y capacidad. Su permanencia en el tiempo se asocia con el vocablo «galopante» porque avanza rápido y sin detenerse.

Años 90:

Y esa sumatoria de crisis generó otra (...) inevitable, señores del mundo, señores del continente, la rebelión militar venezolana de 1992 era inevitable como lo es la erupción de los volcanes; no se decreta una rebelión de ese tipo.⁴⁹

Señores del mundo, señores del continente, los militares rebeldes venezolanos del 92 hicimos una rebelión que fue legitimada (...), no hoy porque yo soy Presidente ahora de Venezuela, sino que al día siguiente de la rebelión, mucho más del porcentaje que me trajo aquí de apoyo popular apoyó aquella rebelión militar.⁵⁰

Yo he sido traído aquí por una corriente originada en esos hechos.⁵¹

⁴⁷ *Ibidem.*

⁴⁸ *Ibidem.*

⁴⁹ Hugo Rafael Chávez Frías. «Discurso de toma de posesión en el Congreso Nacional el 02 de febrero de 1999», en: *Año de Refundación de la República. Selección de discursos del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías*, Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 2005, Tomo I, p. 8.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 9.

⁵¹ *Ibidem.*

La cuarta crisis, la fallida asonada contra el presidente Carlos Andrés Pérez, es nombrada como «rebelión». En la cita se evidencia el empleo intencional de dicho término en lugar de «golpe de estado», así como la designación de los militares golpistas con el eufemismo «rebeldes». Una estrategia discursiva destaca en estos párrafos, el empleo del vocativo, en dos oportunidades, para dirigirse explícitamente a su audiencia internacional e invocar su atención: señores del mundo, señores del continente. De esta forma se exculpa de toda responsabilidad como golpista, se «lava la cara» ante la comunidad internacional al presentar dicha acción como una crisis más, producto de la sumatoria de crisis. Otra manera de legitimar la acción de los militares se corresponde con la utilización, dos veces, del adjetivo «inevitable» que naturaliza el hecho, lo que se ratifica con esta analogía: «la rebelión (...) era inevitable como lo es la erupción de los volcanes». Dicho de otro modo, nadie podía contenerla o impedirla. Por último está la aseveración, también específicamente dirigida a su audiencia internacional, según la cual la insurgencia había sido legitimada no por su elección como presidente sino al día siguiente de la rebelión, con un porcentaje de respaldo superior al número de votantes que obtuvo en los comicios. Tal estrategia de autopresentación positiva y la negación de su acción golpista se consolida con el uso de la voz pasiva, que distancia al sujeto de sus acciones: «Yo he sido traído aquí por una corriente originada en esos hechos». En síntesis, se justifica, le resta responsabilidad a su participación en el golpe de estado y naturaliza lo ocurrido al manifestar que una corriente lo arrastró hasta el lugar en el que se encuentra en ese momento.

Albores del siglo XXI:

Concluida la narrativa que cubre el lapso que va desde los años 70 hasta finales de los 90, Hugo Chávez Frías se ubica en el espacio y tiempo desde el cual se dirige a su audiencia y la crisis política se posiciona como el tema central: «La crisis política que se sumó a todo esto (...) está aquí, aquí la tenemos representada. Este recinto es una caja donde se encierra la crisis política, abrámoslo»⁵². Así, les atribuye la responsabilidad por dicha crisis a parlamentarios y representantes de los poderes públicos presentes en ese recinto, al que denomina «caja». Con estrategias conciliatorias emplea la primera

⁵² Hugo Rafael Chávez Frías. «Discurso de toma de posesión en el Congreso Nacional el 02 de febrero de 1999», en: *Año de Refundación de la República. Selección de discursos del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías*, Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 2005, Tomo I, p. 9.

persona del plural para instarlos a salir del trance, no sin antes reprocharles, con tres enunciados de emoción en formato de oraciones exclamativas, que después del 4F hubo declaraciones, juramentos y golpes de pecho, pero no auténtica rectificación: «Tenemos que buscar la manera de regular estas crisis, porque así llegamos al presente, al día de hoy y lo más grave es que después de 1992, ¡Cuántos golpes de pecho hubo! ¡Cuántas declaraciones de rectificación! ¡Cuántos juramentos y compromisos! Y nada, y el barco se sigue hundiendo, señores».⁵³

De seguidas, y en la misma tónica, incorpora el tópico de la muerte, propicio para generar emociones, en este caso habla de la patria herida en el corazón y de una fosa humana en la cual se hallan los venezolanos. Otro tema que mueve sentimientos tiene que ver con la niñez desvalida, tal vez por ello Chávez Frías sentencia «Por todas partes hay niños hambrientos», creando, ayudado por la hipérbole, el contexto catástrofe pertinente para su propósito: justificar, una vez más, la insurgencia del 92. Habla de que en lugar de leer los índices macroeconómicos, que le resultan «fríos», prefiere ir por las calles a «ver, sentir y llorar» cuando encuentra niños que se ganan la vida limpiando tumbas:

[N]uestra patria está herida en el corazón, nosotros estamos en una especie de fosa humana. Por todas partes hay niños hambrientos, índices macroeconómicos, sí -aquí tengo algunos, no los voy a leer, los sabemos, los conocemos (...) - y ya me suenan fríos a mí, prefiero ir por las calles a ver, a sentir, a llorar como uno llora cuando consigue los niños limpiando las tumbas de los cementerios, porque de eso viven, como vi en Barinas el 2 de enero cuando fui al cementerio a ponerle una corona a mi abuela Rosa Inés.⁵⁴

Respecto a este planteamiento, el desdén manifestado hacia los índices macroeconómicos puede obedecer a que para ese momento dichas cifras comenzaban a ser favorables para la economía venezolana. En tal sentido, no le resultaban útiles para sustentar sus argumentos. La emocionalidad, en cambio, podía persuadir a la audiencia de la certeza de sus palabras. Pobreza, niños pobres, niños que deben limpiar tumbas para subsistir: necrofilia, como estrategia discursiva. Asimismo, no era cualquier tumba la que él fue a visitar sino la de su abuela, lo que suscitaría la afectividad de los destinatarios: el buen hijo, el hijo sensible, el hijo que visita a sus muertos.

La atmósfera creada en torno a la dicotomía vida/muerte tiene como propósito hacer ver que él, su proyecto, han llegado para que Venezuela no muera. En otras palabras, en sus manos está la salvación del país. Se trata de un mesías.

⁵³ *Ibid.*, p. 10.

⁵⁴ *Ibidem.*

La verdad es esa, Venezuela está herida en el corazón; estamos al borde de un sepulcro, pero como los pueblos no pueden morir porque los pueblos son la expresión de Dios (...) son la voz de Dios, resulta queridos compatriotas que felizmente, por encima y más allá de toda esta catástrofe inmensa, hoy en Venezuela estamos presenciando, estamos sintiendo, estamos viviendo una verdadera resurrección. Sí, en Venezuela se respiran vientos de resurrección, estamos saliendo de la tumba.⁵⁵

Por último, Hugo Chávez Frías, a través de enunciados con orientaciones emotivas, hace mención de su proyecto político, el mismo de Bolívar, que hará posible esa redención: «Nosotros ante esta realidad tremenda que tenemos, le hemos planteado a los venezolanos un proyecto (...), el mismo viejo sueño bolivariano: un proyecto de desarrollo integral para Venezuela».⁵⁶ Con este, hijos y nietos tendrán la patria, la Venezuela que no tienen. Promete una Venezuela y una democracia verdaderas; más que inexistentes, conceptúa como falsas las que hay. Afirma que en Venezuela, concluido el siglo XX y comenzando el XXI, por todas partes «se desató» una revolución a la que se le dará cauce pacífico, democrático. Y, con una advertencia que implica un compromiso, propone: asumir «con coraje y con valentía la tarea de darle cauce a la revolución venezolana de este tiempo o la revolución nos pasa por encima». Chávez finaliza su narrativa con un tono de esperanza pero también de dramatismo, aportado por el verbo implorar: «Por eso imploro la voluntad, la buena voluntad de todos para que entre todos le demos cauce a la revolución necesaria, porque es necesaria en lo social, en lo económico, en lo político y en lo ético».⁵⁷ Retoma la idea de «pueblo resucitado» que recuperó la credibilidad en una propuesta y pide el concurso de los venezolanos para llevarla adelante.

Recursos retóricos con los que se expresan indirectamente las emociones

La figura de mayor presencia en la narrativa precedente es la metáfora. Cuvardic⁵⁸ explica que en el discurso político se utiliza para el descrédito social y moral del adversario así como para magnificar lo contado. En el relato de Hugo Chávez Frías se emplea para presentar su versión de una parte de la historia del país llena de desaciertos que condujeron al desenlace que lo llevó a la presidencia.

Las metáforas luctuosas, asociadas con las enfermedades y con la muerte, ocupan un espacio importante: la crisis moral se muestra como un «cáncer que carcomió

⁵⁵ *Ibid.*, p. 12.

⁵⁶ *Ibidem.*

⁵⁷ *Ibid.*, p. 14.

⁵⁸ Dorde Cuvardic. «La metáfora en el discurso político», *Reflexiones* Vol. 83, Nº 2, 2004, p. 1021-1209.

instituciones». Asegura Chávez que mientras no lo curemos seguiremos hundiéndonos. Dictamina, asimismo, que aunque Venezuela está «herida en el corazón» y los venezolanos «al borde del sepulcro», se está «saliendo de la tumba» y se vive «una verdadera resurrección». Con estas figuras presenta las situaciones dicotómica y apocalípticamente: un escenario que genera temor y angustia contrasta con lo que su proyecto ofrece: el nacimiento de una verdadera Venezuela.

Otra función de la metáfora en este relato es la de naturalizar los eventos para despersonalizarlos y hacerlos ver como impredecibles e inevitables⁵⁹: la crisis moral y la económica se describen como «volcanes que van madurando hasta que explotan, revientan y se hacen visibles y arrasan pueblos, vidas y ciudades». Ocurre lo mismo al bautizar el 27F de 1989 como explosión, y el 4F del 92 como rebelión inevitable y erupción volcánica; también cuando Chávez manifiesta que de continuar la crisis moral nos hundiríamos en un pantano ético y moral. Esta clase de estrategias discursivas justifican las medidas adoptadas para encarar los hechos y propician su aceptación al tiempo que los desvinculan de promotor alguno. De este modo se evaden u ocultan responsabilidades⁶⁰.

Por último, tres metáforas, la de la nave, la del camino y la fluvial, guardan similitudes porque se refieren al rumbo que seguirá el pueblo venezolano. La primera alude a la pericia requerida para la conducción del Estado y al riesgo de hundirse; la segunda tiene que ver con eventos planificados, y la tercera con los que pueden escaparse del control de las personas, como corrientes de agua y cauces de ríos. Ante esta última posibilidad, Chávez Frías advierte: «Ese pueblo necesita cauce (...) asumamos con coraje y valentía la tarea de darle cauce a la revolución venezolana de este tiempo o (...) nos pasa por encima»⁶¹.

Nivel interpretativo

El enunciador de esta narrativa, Hugo Chávez Frías, tiene varios propósitos: responsabilizar de la situación ética, económica, social y política en la que se hallaba

⁵⁹ Irene Vasilachis de Gialdino. *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*, Barcelona: Gedisa, 1997.

⁶⁰ Enmanuelle Lizcano. «Narraciones de la crisis: viejos fetiches con caras nuevas», en *Archipiélago* Nº 83-84, 2008 [Consultado el 23 de noviembre de 2008]: disponible en www.archipelago-ed.com

⁶¹ Hugo Rafael Chávez Frías. «Discurso de toma de posesión en el Congreso Nacional el 02 de febrero de 1999», en: *Año de Refundación de la República. Selección de discursos del presidente de la República Bolivariana de Venezuela*, Hugo Chávez Frías, Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 2005, Tomo I, p.13.

Venezuela para ese momento a la clase política que le precedió; legitimarse, especialmente ante la comunidad internacional, como jefe de Estado, no como un golpista que llegó a la Presidencia de la República, y presentar su proyecto político.

Aunque la narrativa analizada es solo una parte del discurso, a partir de ella puede realizarse una interpretación que aporte elementos de interés. El texto en su totalidad consta de unas veinticinco páginas con referencias históricas, religiosas, anécdotas, narrativas de menor extensión que se desvían del tema central, frases y citas de personajes conocidos o de lecturas realizadas, etc. Sustenta sus planteamientos con relatos, cargados de emocionalidad, incluso de dramatismo, para construir un discurso de tono predominantemente *pathético*, que atrae a la audiencia y guía su entendimiento. La gradación ascendente al presentar los eventos, en este caso las distintas crisis, conduce de menor a mayor emocionalidad cuando refiere la cronología de los sucesos que, en conjunto, configuran lo que Chávez denomina catástrofe.

Hugo Chávez Frías organiza su relato con tres datos autobiográficos como ejes estructuradores, fechas que representan momentos cruciales en su vida: año en que nació, año en el que ingresó a la Academia Militar y año de egreso como subteniente. Parte de la historia del país va en paralelo con estas etapas, lo cual le permite ir configurando su *ethos* al tiempo que, intencionalmente, desplaza el acento narrativo de un plano a otro. A medida que avanza, construye y justifica discursivamente sus emociones con recursos directos (palabras con orientaciones emotivas) e indirectos (metáforas).

Cronológicamente se detiene en los años 70, 80, 90 del siglo XX y en el inminente comienzo del siglo XXI. Describe la situación de Venezuela con el sustantivo crisis, que en sí mismo es portador de un juicio de valor; además, lo adjetiva, crisis ética, económica, social, política. La lectura del texto hace pensar que a las dos últimas les atribuye mayor importancia que a las primeras porque le sirven para justificar su insurgencia y su proyecto político. Dicho proyecto «salvador» garantizaría el futuro de hijos y nietos. Si bien critica la corrupción y la compara con un cáncer que avanza, si también destaca la crisis económica que se inicia en febrero de 1983, lo social y lo político tienen prioridad. En su opinión, estos ámbitos se conectan por dos sucesos: el Caracazo, en febrero de 1989 y el fallido golpe de febrero de 1992. Desde su mirada, la crisis social y la crisis política determinaron el cambio de rumbo de la nación. De este modo, el día de su investidura como presidente, vindica la asonada y legitima su proceder.

A partir de lo expuesto se deduce que él, Chávez Frías, estaba predestinado para ocupar ese cargo. Tal vez por eso hace hincapié en que Rafael Caldera (quien lo libera de la cárcel) detentaba la Presidencia de la República cuando él inició su carrera en la Academia Militar y Carlos Andrés Pérez, a quien quiso defenestrar, le dio el simbólico sable cuando se graduó.

Según Erving Goffman⁶² todo relato construye un yo, un otro y una sociedad. Entre los objetivos ideológicos de las narrativas se halla la legitimación del enunciador y/o de su endogrupo y la deslegitimación del exogrupo. Queda claro lo primero por los motivos expuestos; las evidencias discursivas sustentan la interpretación propuesta: Chávez reivindica el golpe atenuándolo de diversas maneras: con el empleo de eufemismos, con la naturalización del hecho y, finalmente, cuando se dirige a los invitados para asegurar que su legitimación se la había dado el pueblo al día siguiente de la rebelión. Se corrobora así lo que Gutiérrez y Plantin⁶³ afirman: se argumenta una emoción cuando el discurso justifica una vivencia o experiencia. Por eso Hugo Chávez alega que antes de la asunción a la primera magistratura ya él estaba legitimado. En cuanto a lo segundo, la deslegitimación del exogrupo, la estrategia desplegada en esta narrativa resulta un tanto encubierta: no menciona abiertamente a los responsables de la catástrofe del país, la referencia más directa se da cuando asevera que la crisis política está representada en el recinto desde el cual habla. Otra forma sesgada para deslegitimar al exogrupo se lleva a cabo cuando pide darle una patria a hijos y nietos e insta a los venezolanos a luchar para tenerla. Es decir, en ese momento, febrero de 1999, no hay nación, no hay patria, y él, Hugo Chávez Frías, tiene la misión de restituirla.

D2012: análisis

Nivel sociohistórico: contexto, escenario, auditorio

El 13 de enero de 2012, Hugo Chávez Frías dirige su mensaje anual ante la Asamblea Nacional. El artículo 237 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela establece que este debe presentarse dentro de los diez días siguientes a la instalación de las sesiones ordinarias del parlamento y ha de versar sobre aspectos políticos, económicos, sociales y administrativos de la gestión durante el año inmediatamente anterior. El acto se llevó a cabo en el Palacio Federal Legislativo y tuvo

⁶² Citado por Elinor Ochs. «Narrativa», en Teun A. Van Dijk (comp.). *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa, 2000, p. 271-304.

⁶³ Silvia Gutiérrez y Christian Plantin. «Argumentar por medio de las emociones: la campaña del miedo del 2006». *Versión. Estudios de Comunicación y Política*. N° 24, 2010, p. 41-69.

como auditorio a los representantes de los cinco poderes públicos, el alto mando militar, la jerarquía eclesiástica, el cuerpo diplomático, familiares y público invitado. Fuera del recinto lo escuchaban y veían en pantallas dispuestas a tal efecto. También se transmitió el acto en cadena nacional de radio y televisión. Un dato que no puede soslayarse: el presidente había sido operado dos veces de un tumor cancerígeno en el mes de junio de 2011, en la ciudad de La Habana (Cuba). Transcurridos cuarenta y tres días de esta alocución, el 26 de febrero de 2012, tuvieron que intervenirle quirúrgicamente por tercera vez.

Nivel discursivo

Tesis del relato: la revolución bolivariana consolidó la independencia política; sin embargo, debe conquistarla en otros ámbitos. Para demostrarla, el enunciador da cuenta de las razones por las cuales Venezuela, antes de 1999, no podía ser considerada una nación independiente.

Recursos lingüísticos: vocabulario y enunciados que transmiten emociones de modo explícito.

El análisis se apoyará en la recontextualización de la narrativa de la independencia que Hugo Chávez profiere en su mensaje anual. En 2011 se habían cumplido doscientos años de la Declaración de la independencia en Venezuela, por tal motivo la rendición de cuentas del presidente hace de este uno de los temas centrales, y lo relaciona con eventos acaecidos en distintos momentos de la historia nacional.

La primera mención de la independencia vincula su mandato de traer el oro que se hallaba depositado en bancos fuera de Venezuela con la recuperación de la soberanía nacional.⁶⁴ Deja ver que quienes le antecedieron en la Presidencia de la República acataron las exigencias del Fondo Monetario Internacional (FMI), conculcando, de este modo, la autonomía del país. Asevera que con su decisión se estaba «recuperando nuestra soberanía, nuestra independencia». El empleo de la primera persona del plural moviliza emocionalmente a sus destinatarios porque los convierte en partícipes de los hechos narrados, a lo cual se suma la idea de recuperar lo que le pertenece a Venezuela

⁶⁴ Las reservas en oro se hallaban depositadas en el Reino Unido (17,90%), Panamá (0,67%), Estados Unidos (11,31%), Alemania (0,68%), Francia (6,48%) y Suiza (59,17%). Las entidades bancarias que custodiaban las reservas operativas venezolanas eran el Banco de Pagos Internacionales (Suiza), el Barclays Bank (Inglaterra), BNP Paribas (Francia), el Deutsche Bank (Alemania), el JP Morgan y la Reserva Federal (EE.UU.) y el Banco Mundial.

y otros entregaron. También cobra relieve la expresión «cuando Venezuela no tenía independencia» porque no remite al siglo XIX sino al XX, a sus antecesores inmediatos, sumisos ante el FMI: «...este año hicimos (...) este proceso de recuperación de la plena soberanía nacional».⁶⁵ Exhibe como muestra del rescate de la soberanía la repatriación del oro a las bóvedas del Banco Central de Venezuela: «Oro venezolano (...) Que se lo habían llevado, se lo habían llevado nuestro oro. Por órdenes (...) del Fondo Monetario Internacional, cuando Venezuela no tenía independencia.»⁶⁶

Mientras avanza en su alocución, menciona los prolegómenos históricos de la independencia (declaración, firma del acta, elección del primer congreso, redacción de la primera Carta Magna de América Latina) y continúa el relato con un salto de 1810 a 1830. Específicamente, Hugo Chávez cita a Bolívar quien, en enero de ese año, finaliza un discurso aludiendo a la independencia como el único bien adquirido. Comparte lo expresado por el Libertador; no obstante, dictamina que la independencia se ha perdido y promete defender la patria y reconquistar la perdida independencia. El tono dramático de sus palabras crece a causa de la repetición de estructuras sintácticas y vocablos que le imprimen énfasis a lo dicho: «que pueda tener un pueblo, que pueda tener una república, que pueda tener un estado (sic)»; «Yo como Jefe de Estado, como Jefe de Gobierno»; «me plantaré y plantaré cara»; «nuestra amada Patria», «nuestra tierra», «nuestro sueño», «nuestra canción», «nuestro reto». A las estrategias discursivas mencionadas se adiciona la adjetivación con términos emotivos de connotación positiva: «amada Patria», «sueño más grande», «canción sublime», «reto gigantesco». Asimismo hace hincapié en la descalificación del siglo XIX con la reiteración de un adjetivo de semas negativos: ...«el siglo XIX fue terrible, terrible»⁶⁷

La narrativa alcanza el siglo XX y Chávez culpa a Gómez de dar un golpe de estado que dio al traste con la independencia y convirtió de nuevo a Venezuela en una colonia: «Castro enfermo, golpe de Estado, diciembre 1908, y a los pocos días llegaron las naves yanquis a La Guaira y desembarcaron, y a los pocos meses, las concesiones

⁶⁵ Hugo Rafael Chávez Frías. «Mensaje anual desde la Asamblea Nacional», en Transcripción realizada por TVRADIO 2021, C.A., publicada por Radio Nacional de Venezuela, 2012, s/p [Consultado el 01 de septiembre de 2015]: disponible en <https://www.google.co.ve/webhp?sourceid=chrome-instant&ion=1&espv=2&ie=UTF-8#q=radio%20nacional%20de%20venezuela>

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ *Ibid.*

petroleras por 50 años, y comenzó a instalarse, o comenzó sí, a convertirse Venezuela en una colonia, una colonia plena».⁶⁸

El petróleo servirá como hilo conductor del relato de la independencia, o de la ausencia de esta. Opina Chávez que la codicia por este mineral y el sometimiento de todos los gobiernos al imperio yanqui se desarrolla a partir de tales hechos, censura a quienes entregaron el país y ratifica lo expresado inicialmente: la recuperación de la independencia por parte de su gobierno permitió emanciparse para administrar las riquezas venezolanas: oro y petróleo. Asegura Chávez Frías que la llamada apertura petrolera, iniciativa de quienes le precedieron, entregó la Faja petrolífera del Orinoco a las transnacionales. Su gobierno, al rescatarla, reconquistó la soberanía. Pérdida, entrega, reconquista, son voces con las que Chávez construye una historia que ostenta los tradicionales roles narrativos (víctimas, héroe, crimen, victoria, justicia y moral): Venezuela, la víctima; Hugo Chávez Frías, el héroe; el crimen: la entrega de las riquezas del país; la victoria: recuperar el oro y el petróleo, con lo cual se hace justicia y se actúa apegado a la ética. No puede perderse de vista que esta clase de relatos se halla entre los argumentos políticos más efectivos.⁶⁹

Aquí los gobiernos hacían lo que decía el imperio yanqui (...) para manejar, la razón más grande de toda (sic), el manejo de la gran riqueza petrolera venezolana.

Miren, una de las cosas que este año logramos como producto de haber recuperado la independencia, ya hace varios años (...), logramos demostrarle al mundo, que la Faja del Orinoco, es la reserva de petróleo más grande de este planeta. Claro que eso lo sabían hace tiempo ya, en el norte. Y aquí lamentablemente, en este mismo lugar...⁷⁰

La apertura petrolera, la entrega del país pues, cuánto nos costó recuperar la independencia. (...) sólo un gobierno independiente, sólo una República independiente, pudo haber logrado lo que logró esta República, este Gobierno y este pueblo, recuperar la Faja Petrolífera del Orinoco, de la mano de las grandes transnacionales y del imperialismo. Ahí está el petróleo.⁷¹

En ese relato heroico, la consecución de la independencia se le atribuye a la República, al gobierno y al pueblo. Su impacto se prolonga hasta el futuro porque

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ George Lakoff. *Thinking points. Communicating Our American Values and Vision.* New York: Farrar, Straus and Giroux, 2006.

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ *Ibid.*

beneficiará a «los que no han nacido (...), los que nacerán mañana, los que nacerán dentro de 20, los que nacerán dentro de 30».⁷² Se trata de un logro de la revolución:

la importancia suprema que tiene conservar la independencia nacional, la independencia de la Patria, la independencia. Por encima de lo que sea, por encima de lo que sea, por encima de nuestras diferencias, de nuestras confrontaciones, independencia. Y si algo habrá que reconocerle cuando nosotros seamos polvo de las sabanas y de los caminos, a esta Revolución yo le reconocería en primer lugar haber logrado de nuevo la independencia nacional, la independencia nacional.⁷³

Desde el punto de vista discursivo, el fragmento precedente contiene estrategias que se replican: el superlativo (suprema), reiteración con carácter enfático para que no existan dudas acerca de lo que él conceptúa como uno de los logros de la revolución: independencia nacional, independencia de la Patria, independencia; por encima de lo que sea, por encima de nuestras diferencias. Resalta también la utilización de la primera persona del plural y de un eufemismo para referirse a su muerte: «cuando nosotros seamos polvo de las sabanas y de los caminos». Con ambos recursos atenúa el tono luctuoso del mensaje.

Un tópico que Chávez suele adjuntar a la mayoría de sus relatos es el de la fallida acción del 4F de 1992. Pues bien, aquí lo incorpora recordando su gestación: el momento en el que unos jóvenes del ejército comenzaron a crear un grupo, inspirado en los hombres y en los hechos de la independencia, al que llamaron Doscientos porque en 1983 se cumplían dos centurias del nacimiento de Simón Bolívar. De esta manera, acciones carentes de toda heroicidad se cubren de gloria asimilándolas a eventos históricos de carácter nacional. La narrativa de Chávez recuerda –remachándolo con la expresión «mucho más» y el adjetivo «terrible» para bautizar a 1830- que en 2030 se conmemorarán doscientos años del fallecimiento de Bolívar e invita para el bicentenario en los siguientes términos: «es mucho más que la muerte de Bolívar, mucho más, mucho más, es un símbolo, 1830; la independencia y todo lo que aconteció en aquel año terrible; y el 17 de diciembre el Bicentenario».⁷⁴

Con actitud mesiánica Hugo Chávez manifiesta que el proyecto original conmemorado en 2011 se perdió y no hubo otro hasta que llegó el suyo a concretar la gesta: «la independencia, la independencia interna de los llamados poderes del Estado y la independencia en relación con los poderes externos, de lo que hoy tenemos como

⁷² *Ibid.*

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ *Ibid.*

República que llamo a fortalecer su independencia externa, su independencia interna con lo que aquí hubo».⁷⁵ En otras palabras, el objetivo de la guerra de independencia, la construcción de la república, se perdió. Pero la revolución bolivariana logró restituirlo.

De acuerdo con su narrativa, entre 1958 y 1998, la «democracia formal», en lugar de «conducir un proceso de recuperación de la independencia, de la soberanía, en contrario (...) terminó de pulverizar lo que pudo haber quedado de independencia y de soberanía de la era, o de las eras anteriores del siglo XIX y del siglo XX»⁷⁶, lo que ocasionó la actuación del grupo de militares que insurgió contra el gobierno constitucional de Carlos Andrés Pérez. En esta parte del relato, una vez más, se citan los sucesos del 27F de 1989, naturalizándolos al denominarlos «explosión», y se les empalma con la intentona golpista del 4F de 1992, inevitable consecuencia de los primeros, desde la perspectiva de Hugo Chávez Frías.

así llegamos nosotros, y esa es la causa fundamental de los acontecimientos que sacudieron al país, sobre todo los de mayor carga explosiva, expansiva, los de mayor impacto, comenzando por el 27 de febrero de 1989, ¿qué fue eso? Una explosión, sí, ¿cuál fue la causa? Hay que recordar, los indicadores de pobreza, de miseria y no sólo pobreza y miseria, sino corrupción, enriquecimiento extremo de una minoría, conviviendo con el empobrecimiento extremo de la mayoría.⁷⁷

Concluye remachando: «no éramos independientes, nos imponían todas esas políticas económicas, todas esas políticas sociales o casi todas»⁷⁸, afirmación con la que –una vez más– legitima su levantamiento contra un gobierno electo democráticamente.

La narrativa de la independencia relatada trasciende el dominio político. En aras de inventariar los espacios que falta por cubrir, Chávez Frías incorpora vocablos del campo bélico (lucha, batalla) acompañados de la constante iteración de sintagmas, voces o expresiones que acentúan lo referido y le dan un cariz de emergencia a lo que comunica: «hay otros ámbitos de la independencia, que requieren una lucha mucho más larga, mucho más profunda, la independencia cultural por ejemplo, esa batalla hay que darla pero hasta la médula, hasta la médula.»⁷⁹ Puntualiza que esta abarca lo atinente a «nuestras raíces, nuestras raíces, compartidas con las raíces universales de lo humano, de la humanidad (...), nuestra cultura, nuestra identidad, independencia»⁸⁰. Y remata del

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ *Ibid.*

modo siguiente: «una revolución debe asentarse en los valores primeros y primarios de una Patria, de una República de un pueblo, conservar nuestros verdaderos valores, conservarlos, recuperarlos, fortalecerlos, nuestros verdaderos valores. La independencia pues.»⁸¹

Recursos retóricos con los que se expresan indirectamente las emociones

En el relato sobre la recuperación de la independencia en Venezuela doscientos años después, la metáfora desempeña una importante función discursiva. A fin de cuentas, toda ideología instituye una fraseología, no pocas veces metafórica, que suele portar ideogramas implícitos.⁸² Uno de los rasgos de esta figura, en el discurso político, reside en su fácil comprensión: el destinatario debe poder llegar a ella porque de lo contrario no cumpliría su función persuasiva.⁸³ Otra característica es la actuar como una suerte de lenguaje colateral que atenúa el contenido de lo expresado y/o lo comunica sesgadamente.⁸⁴

El discurso D2012, específicamente la narrativa analizada, incorpora metáforas bélicas, luctuosas, la del camino y la del edificio, así como otras referidas a catástrofes que crean el contexto propicio para justificar actuaciones. La metáfora de la guerra, frecuente en el discurso político, tiene permanente presencia en las alocuciones de Hugo Chávez Frías cuyos planes para conformar un grupo insurgente y dar un golpe de estado se iniciaron en el seno del ejército. Chávez siempre pone por delante su condición de militar: «desde hace mucho tiempo, mucho antes de estar cumpliendo con estas funciones [las de presidente]» estuve al frente en la primera línea de batalla.⁸⁵ Otros ejemplos que contienen vocablos bélicos: «Yo (...) mientras esté aquí me plantaré y plantaré cara en defensa de la independencia nacional»; «la batalla por la independencia que ahora tenemos y que aún no es plena»; «hay otros ámbitos que requieren una lucha más larga».

⁸¹ *Ibid.*

⁸² Mariana di Stefano, «La metáfora: un síntoma ideológico» en *Metáforas en uso* (Mariana di Stefano, coordinadora), Buenos Aires: Biblos, 2006, p. 38-41.

⁸³ Mariana di Stefano, *op.cit.*

⁸⁴ J. Collins y R. Glover (eds.), *Lenguaje colateral. Claves para justificar una Guerra*, Madrid: Editorial Páginas de Espuma, 2003.

⁸⁵ Hugo Rafael Chávez Frías. «Mensaje anual desde la Asamblea Nacional», en Transcripción realizada por TVRADIO 2021, C.A., publicada por Radio Nacional de Venezuela, 2012, s/p [Consultado el 01 de septiembre de 2015]: disponible en <https://www.google.co.ve/webhp?sourceid=chrome-instant&ion=1&espv=2&ie=UTF-8#q=radio%20nacional%20de%20venezuela>

El llamado a batallar, se justifica mucho más si se crea un contexto catastrófico como el que Chávez Frías delinea ante su audiencia: cuando él asumió la presidencia por primera vez, en 1999, no había independencia y debía recuperarse: de 1958 a 1998, «se terminó de pulverizar lo que pudo haber quedado de independencia y de soberanía de la era». El término pulverizar, en torno al cual se construye la metáfora, remite a la idea de que no había quedado absolutamente nada de la hazaña independentista iniciada en 1811. Asimismo, le aporta trascendencia y un tono mesiánico a su triunfo en los comicios de 1998: «y así llegamos nosotros».

La metáfora del camino y la del edificio se incorporan al relato cuando Chávez pide que nadie se vaya a cansar para el 2030 cuando se cumplan doscientos años de la muerte del Libertador, e insta a edificar una patria nueva, socialista, única forma de «construir una patria democrática» donde el poder sea del pueblo. «En ese camino andamos», manifiesta.

Por último, con metáforas biológicas, de nacimiento y muerte, explica, naturalizándolo, de qué forma se gestó el MBR200 desde la Academia Militar: «un movimiento que fue primero una semillita», «empezamos a crear unas células». Y revela su deseo de que cuando ya él no exista, cuando se convierta en «polvo de las sabanas y de los caminos», se le reconozca a la revolución «haber logrado de nuevo la independencia nacional».

Otros recursos retóricos que Chávez Frías suele combinar, las estructuras anafóricas y el paralelismo, consisten en el uso iterativo de palabras para remachar significados y exacerbar la emocionalidad de los destinatarios del mensaje. Dichos vocablos causan mayor efecto si se construyen con estructuras sintácticas similares, a modo de letanías: «se lo habían llevado, se lo habían llevado, nuestro oro»; «recuperando nuestra soberanía, nuestra independencia, la independencia»; «nuestra primera república, nuestra primera Carta Magna, nuestra América»; «el más supremo bien que pueda tener un pueblo, que pueda tener una república, que pueda tener un estado»; «la independencia nacional, la independencia de la patria, la independencia»; «esa batalla hay que darla, pero hasta la médula, hasta la médula». Con esta clase de estrategias, las palabras repetidas en forma calculada y selectiva se resemantizan con significados inherentes, controlados, que generan consentimiento.⁸⁶

⁸⁶ J. Collins y R. Glover (eds.), *op.cit.*

Por último, en D2012 se utiliza la hipérbole para magnificar la trascendencia de lo que se habla: año terrible; pulverizar lo que quedaba de independencia; se perdió la independencia; la tremenda importancia.

Nivel interpretativo

La rendición de cuentas consiste en una relación de los aspectos políticos, económicos, sociales y administrativos del año inmediatamente anterior. Se presenta ante la Asamblea Nacional (AN) y los poderes públicos dentro de los diez días siguientes a la instalación de la primera. El 13 de enero de 2012, Hugo Rafael Chávez Frías se dirigió a la nación con este fin. Habló por más de ocho horas sobre diversos tópicos. Continuamente se alejaba de la materia central de su alocución, las cuentas de 2011, ofreciendo detalles de su enfermedad, según él, ya superada para ese momento. Asuntos polémicos como el económico (inflación, escasez), la crisis eléctrica y la inseguridad, se diluían a través de citas, cifras y comparaciones con los gobiernos que le antecedieron y la realidad de otros países. La lectura de setenta páginas con la transcripción de sus palabras develó, una vez más, el propósito de ideologizar el pasado histórico.

La independencia, cuyo bicentenario se había conmemorado con diversos actos en 2011, ocupa un espacio importante en el desarrollo de la alocución. El tratamiento del tema se encuadra en un formato similar al de las historias de villanos y héroes en las que encajan, sin forzarlos, los lugares comunes a los que Hugo Chávez Frías recurre en sus narrativas. Con la recuperación del oro que formaba parte de las reservas internacionales y su traslado a Venezuela se inicia su relato de la independencia perdida y su reconquista por parte de la revolución. Carente de acciones heroicas, el llamado «proceso» debe crearlas; en tal sentido, la repatriación del oro y la autonomía en la conducción de la industria petrolera se exhiben como evidencias del nacimiento de la República, de haber logrado de nuevo la independencia nacional. Desde 1830 hasta 1999, fecha de su asunción a la Presidencia, no parece haber más que actuaciones contrarias a los intereses de la nación por parte de quienes gobernaron. Una cita de Ana Teresa Torres nos ayuda a ratificar esta apreciación: «nada hay que recuperar o dignificar, y nada bueno se ofrece a la memoria salvo la gesta de la emancipación»⁸⁷. Pruebas de ello –aportadas por el relato de Chávez– serían decisiones como la

⁸⁷ Ana Teresa Torres, *La herencia de la tribu. Del mito de la Independencia a la Revolución Bolivariana*, Caracas: 2009, p. 36.

conversión de Venezuela en una colonia, «una colonia plena», al autorizar las concesiones petroleras por cincuenta años, durante el mandato de Juan Vicente Gómez, y la apertura petrolera para la explotación de la Faja petrolífera del Orinoco, aprobada durante el segundo mandato de Rafael Caldera. Sin embargo, no se trata solo de ese par de hechos, en palabras de Hugo Chávez Frías, desde 1958 hasta 1998 «se pulverizó» lo que quedaba de soberanía nacional. Vista así la historia, los cuarenta años de la República civil no aportaron nada positivo a la nación: «Hay que recordar, los indicadores de pobreza, de miseria y no sólo de pobreza y miseria, sino corrupción, enriquecimiento extremo de una minoría, conviviendo con el empobrecimiento extremo de la mayoría.»⁸⁸ Ante este escenario de caos, Chávez Frías justifica el Caracazo del 27 y 28F de 1989 (incorporado por Chávez a su particular historiografía, como antecedente de la intentona golpista) y el fallido golpe del 4F de 1992. Como dice McKey, luego de tantos años en el poder «es mucho lo que puede mitologizarse»⁸⁹

La sistemática reiteración de estos dos eventos, su permanente invocación durante trece años, indistintamente del escenario desde el cual se dirija a su audiencia, más la insistencia en que solo su proyecto logrará la independencia plena, han sido esenciales para mantener «una utopía revestida de un poder social consolador para las miserias de la vida cotidiana».⁹⁰ Buen ejemplo de ello es la actitud heroica con la que finaliza D2012, luego de agradecer que se había recuperado de la enfermedad a un santoral sagrado y profano, expresa que debe cuidarse; no por él, «aun cuando también uno quiere vivir (...), es por la vida de todos y el poder seguir contribuyendo en este camino que llevamos (...) a la grandeza de la patria (...) nuestra patria; y todavía está muy crudo el camino. Aquí estoy, he retornado.». Se trata del sacrificio del héroe, quien ofrenda su vida por la patria.

⁸⁸ Hugo Rafael Chávez Frías. «Mensaje anual desde la Asamblea Nacional», en Transcripción realizada por TVRADIO 2021, C.A., publicada por Radio Nacional de Venezuela, 2012, s/p [Consultado el 01 de septiembre de 2015]: disponible en <https://www.google.co.ve/webhp?sourceid=chrome-instant&ion=1&espv=2&ie=UTF-8#q=radio%20nacional%20de%20venezuela>

⁸⁹ Willy McKey «La cosa está muy dura, pero tengo fe (o el dilema de ser militante o feligrés)», en Prodavinci [Consultado el 05 de marzo de 2016]: disponible en http://prodavinci.com/blogs/la-cosa-esta-muy-dura-pero-tengo-fe-o-el-dilema-de-ser-militante-o-feligres-por-willy-mckey/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+Prodavinci+%28Prodavinci%29

⁹⁰ Ana Teresa Torres, *loc.cit.*

Conclusiones

El propósito de este trabajo consistió en demostrar que las narrativas constituyen un medio de argumentación emocional para legitimar objetivos políticos porque actúan como prácticas discursivas con contenido ideológico. El análisis de los discursos D1999 y D2012 ratifica que:

- (a) Las narrativas actúan como un dispositivo para simplificar procesos complejos, naturalizándolos y/o moralizándolos; construyen versiones de los hechos des/recontextualizándolos; también se les emplea para ordenarlos subjetivamente, estableciendo entre ellos una arbitraria relación causa-efecto.
- (b) Los relatos estudiados en D1999 y D2012 recurren a dos mecanismos de argumentación emocional para mover a la audiencia y buscar solidaridad y empatía: recursos lingüísticos que expresan los enunciados de emoción a través de las palabras o sintagmas cuyo significado se capta en forma directa, y recursos retóricos que manifiestan la emocionalidad a través de metáforas, hipérbolos, anáforas y eufemismos, entre otros. En la comunicación política, la utilización de estas figuras no impide la aprehensión del mensaje por parte del destinatario.
- (c) Hugo Chávez versiona acontecimientos históricos puntuales para construir su *ethos* y darle una trayectoria a sus argumentos. Los relatos de D1999 y D2012 establecen un paralelismo entre hechos ocurridos en el país y momentos clave de su vida.
- (d) Otro de sus objetivos es la autopresentación positiva de su endogrupo y la presentación negativa del exogrupo, estrategia que también propicia la polarización de los destinatarios de sus relatos.
- (e) El contexto catástrofe que construye en D1999 y en D2012 para describir el período que va de 1958 a 1998 procura deslegitimar los cuarenta años de la República civil y legitimar un modelo militar civil, cuya génesis fue un fallido golpe de estado. No obstante, en D1999 asegura que tomará una vía alterna al capitalismo y al socialismo, mientras que en D2012 caracteriza su proyecto como socialismo «bolivariano, humanista y democrático». No es comunista, sentencia, porque se mantiene el Estado. Esta orientación ya había sido confirmada luego de su triunfo por tercera vez en diciembre de 2006.

- (f) Tanto en D1999 como en D2012 utiliza los relatos como estrategia discursiva para justificar la asonada en la que participó, atenuar la gravedad del hecho y borrar su imagen de golpista. Esto se patentiza a través del empleo de eufemismos, la naturalización y la des/recontextualización de lo ocurrido el 4F de 1992.
- (g) El topos del mesianismo forma parte del contenido de su narrativa en ambas alocuciones. Se presenta como la persona predestinada para salvar a la nación.
- (h) En sus discursos, todos orales, lleva a cabo una puesta en escena cuya fuerza argumentativa está dada por los recursos verbales y no verbales (no abordados en este análisis) y por el dramatismo que le impone a su narración propiciando una tensión que va *in crescendo* a medida que avanza el relato. Su *performance* conscientemente mediática, ha hecho que se le incluya entre los representantes de la telepolítica.